

Poesía y Filosofía. Entrevista a Circe Maia

Alejandra Dopico
Néstor Sanguinetti

– A fines del año pasado Rebeca Linke Editoras publicó *Poems* de Robin Fulton, a quien usted traduce desde hace quince años, en el prólogo se refiere al poema “What to do with the word «Home?»” donde se plantea la dificultad de darle el sentido justo a esa palabra. ¿Qué comprende para usted la palabra *hogar*?

– Di muchas vueltas por Montevideo, por los barrios, porque viví en Parque Rodó, en Buceo y en Cordón. Nos mudábamos de casas; después de años mi madre encontraba defectos que no había visto y cambiábamos. La palabra *hogar* la pondría en todas ellas, me gustaría un día recorrer esas casitas otra vez. Ver cómo están, si me traen algún recuerdo de aquel tiempo, ver el fondo de alguna de ellas...

– ¿La palabra *hogar* también está en Tacuarembó?

– Sin dudas está en Montevideo porque allí viví la infancia a partir de los siete años. Hasta ese entonces estuve acá, en Tacuarembó. La primera infancia también es importante, el primer año de escuela lo hice aquí, pero esos son los recuerdos borrosos que tengo, aquello de “En el Tacuarembó borroso y simple...”¹

– Sobre la obra de Fulton el poeta sueco Lennart Sjögren ha dicho: “Sus poemas vuelan como pájaros a través de mi cabeza y de sus alas, una pertenece a este mundo, mientras que la otra existe en un segundo mundo, insondable”.²

– Está hermoso lo que dice Sjögren, no es muy fácil de explicar, ¿verdad? Sobre todo cuál es esa segunda ala... Creo que tiene que ver con el hecho de que en un poema de verdad, además de lo que dice textualmente se sugieren otras cosas y hay una segunda ala. A cada uno le sugiere cosas distintas, por eso es insondable. Viste que los poemas de Fulton son muy breves, parece que solamente se refiere a que está anocheciendo y que el espacio se dilata, por ejemplo, y queda en eso, pero al que lee le puede sugerir experiencias personales, que son distintas las tuyas de las mías.

– Eso también lo podemos aplicar a su poesía.

– Pienso que a todo poema, a toda la poesía. Me acuerdo lo que decía... ¡Cómo me gusta! Tal vez lo pongo como acápite de un futuro libro, ya que también cité a Machado en el primer libro del que me siento responsable. Esta próxima publicación podría tener aquella coplita que

En abril de este año Circe Maia nos recibió en su casa. Bajo el parral del patio, y con la sencillez que la caracteriza, conversamos sobre su poesía. Estas líneas son parte de ese diálogo cálido y distendido que tuvimos una tarde de otoño, allá en Tacuarembó.

dice: “Da doble luz a tu verso, / para leído de frente / y al sesgo”.³ Y tiene razón, allí están las dos alas, el poema mirado de frente que habla de una cosa concreta, a veces, y mirado al sesgo nos brinda un significado más general. La poesía tiene una forma de universalizar que es notable. Uno a veces piensa en compararla con la ciencia, ella busca lo universal, no le interesa este árbol sino qué características tiene el árbol en general. Ahora, al poeta el árbol en general no le dice nada y al pintor tampoco. En el arte en general se logra que una cosa concreta adquiera en los distintos lectores una universalidad, distinta de la que logra la ciencia, pero una universalidad al fin.

– Antes de la publicación de *En el tiempo* en la revista *Asir* aparecieron algunos de sus poemas. Uno de ellos es “Hice el silencio en derredor”,⁴ que fue reseñado por Guido Castillo.

Hice el silencio en derredor

Hice el silencio en derredor. Las voces interiores callaron; y el silencio inundó la luz fría y pura el mundo. Hice el silencio en derredor. Subieron las almas de las cosas hasta el alma. El corazón abrió sus puertas olvidadas y el mundo entró por ellas como un río. Ah! Sentirlo ya nunca más ajeno; sentirle sus latidos más oscuros, sentir su palpitar más doloroso, su pulsación viejísima. Traerlo junto del corazón, junto a la sangre, y el mundo andar con ella, río a río. –Háblame, vieja tierra, con tus voces múltiples, con tu buena luz, de tiempos en gracias de trabajos y alegrías. Cuéntame de los días de las sombras: minería, y raíces de agua oscura saliendo al aire virgen. De los días de sol quemante y puro. De las horas en paz, y de los gritos de los pájaros. Háblame de tus árboles inmensos y de tus animales misteriosos que ya no existen; de los que habitan en lo negro y pesado del Océano pero entre todo, por piedad, revive los rostros de tus desconocidos moradores de los que ya no queda más memoria. De aquel que un día, en pie sobre una balsa soltó por vez primera un canto al viento y el viento lo llevó por vez primera. Quiero saber que todo no se ha hundido, que hay una gran memoria que recuerda

lo que creíamos muerto ya, y perdido. Que de todos tus días hay recuerdo vieja tierra; de todos tus minutos, y un recuerdo tenaz, que no se olvida ni el mínimo gesto de una nube, ni el color de una falda de una aldeana en un día remoto. Ni los rostros de los que vivieron en tus viejas ciudades enterradas. –Háblame, vieja tierra, en el silencio que se levanta y crece en torno mío. Quiero traer las cosas a mi alma, bañarlas en la buena luz que ha vuelto, volcar la sangre en el fluir del mundo y el mundo andar con ella, río a río.

– Ese poema, que no es malo, nunca lo publiqué en ningún libro. Le notaba mucho sentimentalismo... No quería plasmar una idea que se asocia tanto a lo religioso, porque la “gran memoria” sería una idea un poco religiosa, sería el dios mismo.

– ¿Sigue sosteniendo, como plantea en el título, que el silencio es una condición para conectarse con lo que nos rodea?

– Es una condición que no siempre hubo en una casa tan llena de bochinche como fue esta. Ahora ya no, ahora es muy silenciosa, pero era una casa ruidosa. Entonces era casi siempre de noche cuando se hacía el silencio. Hay momentos en los que uno se aísla un poquito... siempre es peligroso distraerse demasiado de la vida cotidiana, de la comunicación con los demás, de la presencia de los otros, que es vital. No hay duda que en el proceso de creación o cuando aparece una línea donde uno se da cuenta que hay un poema adentro, uno puede guardarla mucho en la memoria porque si se pierde se pierde todo el poema. No es el tema, es una línea que ya trae su propio ritmo y uno tiene que esperar a que se haga el silencio para desarrollarla.

– En el poema se lee: “subieron las almas de las cosas al alma” y como sabemos el concepto de alma es difícil de explicar...

– Muy difícil, y tal vez sea una de las cosas que me hizo no incluirlo en ningún libro, porque el concepto de alma parece decir que yo iba a entrar aquí en pleno espiritualismo de esos que rechazan lo material y no, nunca me atrajo esa posición, ese dualismo alma-cuerpo tampoco. Para mí lo que llamamos alma es la persona misma, es decir la unidad, el cuerpo vivo ya es alma; sin necesidad que sea una sustancia diferente y a veces ajena u hostil... Es complicado el tema.



Gabriel Read

– ¿No es en un sentido trascendente entonces?

– No, no es en un sentido trascendente. Las almas de las cosas no dejan su otra parte, si es que tienen otra. El sentido, tal vez... las cosas son pasajeras pero también somos pasajeros nosotros y todo es tan pasajero, tan efímero, que cuando empezás a pensar es cuando te detenés un poco y buscás un sentido del pasado. Te parece asombroso que el presente se hunda tan rápido en el pasado...

– Parafraseando ese mismo verso, ¿sería algo así como “subieron las almas de las cosas a la memoria”?

– ¡Ahí está! Ya que la pérdida es tan irreparable, por lo menos uno piensa que si las recuerda bien sería una manera de salvarlas y una manera de que el alma de las cosas suban al alma cuando hablás de ellas y escribís y logras un poco de realidad. Que esté presente el sentido en la memoria es una forma de salvarlas. Por ejemplo donde dice: “El corazón abrió sus puertas olvidadas / y el mundo entró por ellas como un río”. Es el corazón y no el intelecto. No es que te formes ahora, en el momento que estás sintiendo el mundo, un sistema filosófico, que digas “Bueno, ahora soy hegeliano e interpreto muy bien esto o aquello”. No es eso. La conexión es más afectiva que intelectual.

– En *La pesadora de perlas*⁵ se incluye una entrevista con la escritora María Teresa Andruetto donde usted afirma: “a mi todo lo que no es humano me interesa mucho, no tanto para analizarlo sino para subrayar su carácter ajeno, la ajenidad” (45).

– Sentirlo ajeno por respeto. Me parece que se ha subjetivado demasiado la poesía, ¿no? A partir del Romanticismo, sobre todo, se subjetiviza tanto la realidad que solo vale lo que percibo a través de mis sentimientos o desde lo que yo interpreto, y en general me parece que la poesía se vuelve muy egocéntrica. Mirá [señala unos pájaros que irrumpen con su vuelo], la realidad externa hace un llamado a lo que no eres tú. Esa es la ajenidad. Del mismo modo, en “Hice el silencio en derredor” digo “ya no sentirlo nunca más ajeno”, allí me refiero a que en una forma de vivir muy rutinaria uno olvida mirar lo que lo rodea realmente, porque estás tan ocupado en una tarea mecánica que se te vuelve ajeno el mundo. Perdés la conexión con la naturaleza, con toda la realidad vital. Si prestás atención podés ver que el pensamiento del poeta, al revés de lo que en general se piensa, es muy atento. Ahí está otra comparación con la ciencia, la ciencia trata de ser precisa y uno trata de ser preciso también. Las palabras se desgastan y qué rápido se cae en el lugar común.

– Esa mirada atenta aparece en su texto “Hechizos y poesía”:⁶ “Nuestra distraída mirada deja mucho en sombras. Y también nos queda la sospecha de que nuestro lenguaje deja mucho que desear en cuanto a exactitud” (110). ¿La poesía podría ser considerada como una forma de decir la realidad?

– Sí, me gusta eso que decís. Siempre pensé que la exactitud que buscan los científicos tiene que ver con lo exacto del peso y la medida, tiene mucho que ver con lo cuantitativo. Es maravilloso poder saber que ocho minutos tarda en llegar a nosotros la luz del sol... Se siente placer en esos cálculos, poder llegar a un dato como ese, pero cuando el poeta se enfrenta al sol busca también una precisión más del tipo cualitativo. La impresión que el sol da sobre la piel ya eso puede sugerir un poema. La poesía tiene muchos enemigos, y uno es ponerse inefable y con un lenguaje que se aleja mucho, demasiada vaguedad, y no es así. Hay que tratar de precisar más. El deseo de precisar y de ser atentos me parece una buena cualidad poética.

– El epílogo a *La casa de polvo sumeria* termina haciendo referencia al silencio como el “«aguijón» del asombro como fuente del filosofar” (134), ¿es el mismo aguijón del que nace un poema?

– ¡Ah sí! Tal vez sí. Requiere de ese silencio tanto la aparición de un poema como el asombro filosófico. Es ese silencio que se hace en la conversación entre los discípulos de Sócrates. Están impresionados por un argumento, no saben cómo se va a contestar. Sócrates ve que nadie dice nada pero además ve que ese silencio es angustiante. No es el silencio de “Hice el silencio en derredor”, ese es más apacible, en cambio el silencio del aguijón es doloroso. ¿Qué se le puede contestar a Simmias? ¿Qué se puede hacer? ¿Es notable!

– En su poesía hay constantes referencias a lo filosófico. En ese sentido, “Poesía y filosofía –dice María Zambrano– serán desde el principio dos especies de caminos que en privilegiados instantes se funden en uno solo”.⁷

– Yo tendría que haber leído más a esa autora para comentarte eso. Es verdad, he tratado pero siempre con mucho cuidado, porque un filósofo es otra cosa, tiene esa parte sistemática que es lo que yo trato de que no aparezca, que no aparezca nada puramente filosófico, aunque la idea filosófica está.

– ¿La idea filosófica es la excusa para el poema?

– No es la excusa sino que la propia tarea del filósofo es

la idea, tiene que explicar las cosas conceptualmente. El filósofo puede decir la misma idea de varias maneras, hasta quedar cada vez más clara. Un poeta no, la idea poética se dice de una sola vez y el lenguaje forma parte de ella. Si le cambiás las palabras no es lo mismo. La idea poética es más bien imagen. La imagen tiene esa posibilidad de universalizarla, porque el que la lee la imagina, en él resuena y resuena en otros, pero es una imagen concreta. Por ejemplo, cuando yo hablo sobre la tarea de cortar el pan,⁸ de pronto veo que podría ser una buena imagen del problema, muy filosófico, de la relación entre el yo y el no yo. La idea filosófica de cómo el pensamiento se pone en contacto con algo tan material como el brazo, cómo el pensamiento, que es –sobre todo a partir de Descartes– algo inextenso, se relaciona con algo que es extenso y pesado, que es materia. Entonces, en algo tan simple como cortar el pan aparece, atrás, un problema filosófico. Es la segunda ala del vuelo.

– Continuando con Zambrano, la filósofa española afirma que la poesía es respuesta, la filosofía en cambio es pregunta. La pregunta proviene del caos, del vacío. La respuesta, en cambio, viene a ordenar el caos. Hace al mundo transitable, amable, más seguro. ¿Podemos afirmar que la poesía es una posible respuesta a una pregunta filosófica?

– No estoy segura, hasta casi me parece que no... El filósofo no estaría nada contento con que un poema fuera la respuesta a una pregunta filosófica. Lo plantea Aristóteles contra los mitos de Platón (de la caverna o del carro alado), según él no se podía recurrir a la poesía. Aristóteles es drástico con eso, hay filósofos que no aceptarían jamás un pensamiento por imágenes como respuesta a un problema. A Sandino Núñez, que también es de acá, de Tacuarembó, no le gustaría nada que un poema fuera respuesta a un problema filosófico, al tipo de cuestiones que se plantea él, que tienen que ver con la sociedad, donde hay un vocabulario técnico de la semiótica, por ejemplo.

– Esta no es para nada la intención de su poesía.

– Para nada, al revés, querría una claridad que sugiera alguna otra cosa pero que fuera algo nítido. Lejos de la poesía de los conceptos puros y a veces abstrusos de las nuevas tendencias. No simpatizo tampoco con la poesía neobarroca. Reconozco que son caminos, es absurdo negar que eso no es poesía.

– ¿Se siente próxima a la poesía de algún uruguayo o latinoamericano?



Gabriel Read

– Hay muchas voces que se sienten cercanas en algún momento, pero no me gustaría dar nombres. La cercanía es fragmentaria, no es siempre a tal poeta, es a un poema que de golpe te habla. Siempre que estoy traduciendo a algún poeta me siento muy cercana. Podría decirse que sentí desde muy temprano la cercanía al tono de la poesía de Machado y después de muchos otros.

– En el primer número de la revista *Ajena*,⁹ se dice que usted es cercana a la obra de Washington Benavides, Walter Ortiz y Ayala, y continuadora de Ida Vitale e Idea Vilariño, ¿usted se siente continuadora o próxima a la obra de estos poetas?

– No, no. Creo que ninguno de nosotros, que nos conocemos y somos amigos, se siente continuador de ninguno. Creo que la poesía uruguaya tiene eso, que está bien después de todo, tenemos mucha independencia del punto de partida y de formas de ver la poesía misma. Por ejemplo, a Benavides le preocupa mucho la tarea misma de la poesía y el poeta, incluso hay un libro de él que se llama *El poeta*. Con Walter también somos amigos pero elegimos caminos distintos. La respuesta es que no y me parece bueno que a la poesía uruguaya la conformen voces que suenan distintas.

Notas

¹ “En Tacuarembó”, poema de *En el tiempo*. Montevideo, 1958.

² Fulton, Robin. *Poems*. Montevideo: Rebeca Linke Editoras, 2013, p. 10.

³ Poema LXXI de “Proverbios y cantares” en *Nuevas canciones*.

⁴ *Asir*, N° 29, noviembre de 1952.

⁵ Maia, Circe. *La pesadora de perlas. Conversaciones con María Teresa Andruetto*. Córdoba: Viento de Fondo, 2013.

⁶ Maia, Circe. *La casa de polvo sumeria*. Montevideo: Rebeca Linke Editoras, 2011.

⁷ Zambrano, María. *El hombre y lo divino*. México: Fondo de Cultura Económica, 1975, p. 62.

⁸ “Unidad”, poema de *Dos voces*. Montevideo: Siete Poetas Hispanoamericanos, 1981.

⁹ Bajter, Ignacio: “La poeta del agua”, en *Ajena*, Año I, N° 1. Montevideo, 21 de marzo de 2014, revista mensual de distribución gratuita junto al semanario *Brecha*.